

## CAPITULO XII.

### GUERRA EN LA VENDEA.

## CAPITULO XII.

### GUERRA EN LA VENDEA.

#### SUMARIO.

Origen de la resistencia religiosa en la Vendea á la Revolucion.—Carácter y aspecto del pais.—El Bocage, su aspecto peculiar.—Costumbres de los habitantes y de los propietarios.—Fuertes sentimientos religiosos del pueblo.—Descontentos escitados por la primera severidad desplegada contra los sacerdotes.—Conspiracion anticipada en Bretaña, y frústranse las tentativas de insurreccion.—La conscripcion de trescientos mil hombres ocasiona una insurreccion en todo el pais.—Cincuenta mil hombres se ponen al momento sobre las armas.—Se nombran caudillos.—Se les une Enrique de la Rochejaquelein.—Primeras desgracias y grande actividad en el pais.—Fuertes levas de los paisanos.—Valor entusiasta de éstos; pero á pesar de sus triunfos, rehusan permanecer en sus banderas.—Su modo de dar órdenes en medio de la batalla.—Su humanidad, hasta que fué agotada por los republicanos.—Carácter de Bouchamps.—De Cathelineau.—De Enrique de Larrochejaquelein.—De M. Lescure de D'Elbée.—Steffle y Charrette.—Las fuerzas que mandaban severamente.—Órdenes salvages de la Convencion para extinguir la insurreccion.—Derrota de los republicanos en Tournais.—Ataque de Chatagnenic en Fontenay.—El obispo de Agra.—Grave resultado producido por aquel incidente.—Victoria ganada contra los republicanos en



Fontenay.—Repetidos triunfos de los realistas.—Gran victoria de estos en Saumur.—Cathelineau nombrado general en jefe.—Los realistas derrotados en su ataque contra Nantes.—Muerte de Cathelineau.—D'Elbée es elegido generalísimo.—Se invade el Bocage por todas partes.—Llegada de la guarnición á Maguncia.—Hábiles proyectos de Bouchamps; pero se desechan.—Derrota de los republicanos en Torjou.—Derrota del general Rosignol y de los republicanos en Conen.—Derrota general de la invasión republicana.—Vigorousos esfuerzos del gobierno en París.—Ruinosas divisiones entre los realistas.—Nueva invasión de los republicanos.—Los realistas derrotados y M. de Lescure mortalmente herido.—Situación desesperada de los realistas.—Los realistas derrotados en la batalla de Chalet, y D'Elbée y Bouchamps mortalmente heridos.—Humanidad de Bouchamps con cinco mil prisioneros republicanos.—Crueldad atroz de los republicanos.—Terrible paso del Loira.—Los realistas entran en Bretaña.—Batalla del castillo de Gouthier ganada por ellos.—Desesperada situación de los republicanos después de su derrota.—Muerte de M. de Lescure.—Ataque contra Granville.—Los realistas son rechazados.—Su retirada hacia el Loira.—Derrotan á los republicanos en Pantorson y en Dol.—Sus grandes dificultades á pesar de estas victorias.—Los realistas son rechazados hasta Angers.—Derrotados con gran pérdida en Mons.—Su estado desesperado.—Conducta heroica de Enrique de Larrochejaquelein.—Ultimo viaje á Savenay.—Movimientos tardíos de los ingleses para sostener á los insurgentes.—Operaciones de Charrete.—Muerte de Larrochejaquelein, y del príncipe de Talmot.—Inauditas crueldades de los republicanos.—Thureau y las columnas infernales.—Ejecuciones en Nantes.—Compañía de Marat.—Carrier.—Matrimonios y bautismos republicanos.—Espantosas escenas en las prisiones.—Aventura de Agata de Larrochejaquelein y Madame Bouchamps.—Crueldad de los tenderos en las ciudades.—Heroica benevolencia del paisanage del país.—Reflexiones sobre los triunfos extraordinarios de los vendeanos, y causas de sus desastres.—La guerra de la Vendea compromete finalmente á la revolución contra la religion.

La Revolución francesa fué una insurrección, no solo contra el gobierno y las instituciones, sino tambien contra las opiniones y contra las

creencias de los primeros tiempos. Introducida por una inundación de escepticismo é infidelidad, fué seguida de una crueldad sin ejemplo contra los ministros de la religion; condujo al natural trastorno de toda especie de devoción, y destruyó tambien la enseñanza religiosa de una generación, ignorante hasta de los primeros elementos de la fé cristiana. Cuando los soldados franceses se acercaron á la cuna de su religion, cuando miraron el Monte Carmelo y Nazareth, cuando visitaron el lugar del Nacimiento de Cristo, y consideraron desde lejos sus sufrimientos, ninguno de aquellos santos nombres les inspiraron ni siquiera una emoción; ellos los consideraban tan solo como aldeas sirias, que no estaban unidas á la historia ni á la tradición por ningun recuerdo interesante. Los descendientes de Godofredo de Bouillon y de Raimundo de Tolosa, de aquellos que perecieron en el servicio del Santo Sepulcro, miraron con indiferencia los lugares de la gloria de los cruzados, y aquellos nombres que sus padres habrian escuchado Menos de emoción, los consideraban tan solo como la morada de tribus bárbaras [I].

Pero no era natural, no estaba en las miras de la Providencia el que esta prodigiosa revolución se efectuase sin una lucha, ó que una nación olvidase por algun tiempo la fé cristiana, sin que tuviese lugar una contienda más desesperada que la que podia dimanar de los mas

Origen de la resistencia religiosa de la Vendea, á la Revolución.

(I) Lac. I, 362.



caros intereses de la vida presente. Según esto, pues, se levantó una guerra, y se señaló de tal modo con circunstancias de una atrocidad mas terrible que bajo el mismo reinado del terror, ó el gobierno de Robespierre. Ella comenzó, no entre la dignidad del rango ó el lustre de las cortes, no entre los hombres distinguidos por sus luces ó dichosos por su fortuna, sino entre los sencillos habitantes de una provincia lejana; entre aquellos que menos habian ganado por las antiguas instituciones, y que mas peligraron para restaurarlas. Mientra que la nobleza de Francia huía cobardemente á la primera apariéncia de peligro, mientras que las mas altas órdenes del clero traicionaban su religion por su pusilanimidad, ó la deshonraban por su disolucion, la dignidad del patriotismo, la sublimidad de la elevacion aparecian en medio de la simplicidad de la vida de los campos; y los paisanos de la Vendea daban un ejemplo de heroismo que podia avergonzar muy bien á sus superiores, por las innumerables ventajas de fortuna que tan mal aplicaban, ó por las grandes oportunidades que habian descuidado. Así fué tambien como los mas grandes ejemplos de deber religioso se encontraron en los primeros siglos del cristianismo; y mientras que la luz de la razon era incapaz de detener á sus triunfantes sectarios, con sus excesos inauditos que manchaban con sangre los esfuerzos de la libertad, la tierra de los pastores y los pobres ignorantes de la Vendea, llevaban las tentaciones de la victoria sin soberbia, y la prueba de los reveses sin desaliento.

El distrito inmortalizado por el nombre de la Vendea, abraza una parte del Poitu de Anjon y del condado de Nantes, habiendo sido ahora dividido en cuatro departamentos, á saber: El Bajo Loira, Maine y Loira, Dos Sevres y la Vendea. Desde Nantes hasta Angers está limitado al Norte por el Loira; el mar al Occidente; al Sud, el camino de Niort á Fontenay, Lucen y las Arenas de Olone; al Oriente está dividido por una línea que pasa por Brissac, Thauars, Partenay y Niort. Este espacio comprende todo lo que propiamente era llamado la Vendea, con una poblacion de 800,000 almas [1]; el Loira separa este distrito de aquel que despues llegó á ser tan afamado por las guerras de Chouan. Este pais se diferencia de cualquiera otro de Francia, tanto por su aspecto exterior, como por las costumbres de sus habitantes componiéndose en su mayor parte de colinas bajas que no estan unidas por ninguna cadena de montañas, si no por las suaves ondulaciones de la superficie del pais, llena por lo general. Los valles son estrechos y poco profundos, y en su centro corren arroyuelos que se deslizan con suave descenso hácia el Loira ó hasta el Oceano vecino; grandes rocas de granito se levantan á intervalos sobre las alturas, y se asemejan á ruinas feudales en medio de un bosque de vegetacion. En las orillas del Sevre, la escena toma un caracter mas grandioso; alli los arroyos corren en profun-

(1) Guerres des Vend. I, 10, Beauc. I, Th. IV, 165 et seq.



dos lechos de roca, entre los magníficos bosques que se levantan orgullosamente, pero en los distritos que limitan el Loira, los descensos son mas suaves, y estensos valles recompensan los afanes del labrador (1).

El Bocage, como su nombre lo manifiesta, está cubierto de árboles; es verdad que por ninguna parte se presentan en grandes masas, pero rodean los pequeños vallados en los cuales está dividido el país. La pequeñez de las haciendas, la gran subdivision de la propiedad territorial y la abundancia del ganado de labranza, ha hecho universal la costumbre de cerrar cada campo por pequeño que sea, con vallados dominados de hermosos árboles; cuyas ramas se cortan cada cinco años para leña de los habitantes. Se levantan pocas cosechas, pues la población se sostiene particularmente de la venta de su ganado ó del producto de las pasturas; el paisaje solo en el otoño está salpicado á intervalos, por manchas amarillas, que brillan por entre el follage que las rodea, ó por los racimos de las cepas que cuelgan desde las alturas pedregosas. [2] El aire en esta region es puro, las haciendas pequeñas, y las casas de estas estan sombreadas por encinas seculares, enseñando á trechos la exuberancia de su follage del modo mas pintoresco y encantador. Allí no hay ni rios nave-

(1) Larroch, 31, 32. Beauch. I, 8.  
(2) Guerres des Vend. I, 16. Larroch. 32. Beauch. I, 8. Th. IV, 165, 166.

gables, ni canales, ni grandes carreteras, ni ciudades. Encerrado cada labrador en su sombría habitacion, cultiva su pequeño campo, separado así mismo, del lujo, de la ambicion y de las seducciones del mundo. [1]

La parte de la Vendea, que el Oceano limita hacia el sud del distrito, y que antiguamente cubria con sus olas, se llama el Marais, y tuvo una parte muy señalada en aquella memorable contienda; es un lugar perfectamente plano, é impregnado en gran parte, con pantanos salitrosos que jamas puede secar el calor del sol. Este país húmedo está interceptado por innumerables canales que se comunican unos con otros, y sembrados de sauces, de alisos, de chopos y de otros árboles de tremedal, cuyo exuberante follage sombrea frecuentemente los pequeños vallados. Jamas se ve á los paisanos sin un largo bordon en sus manos, con los cuales saltan sobre los canales y pantanos con sorprendente agilidad. Nada, por otra parte, es mas sencillo que las costumbres de los habitantes; un mismo techo cubre á toda una familia, mientras que sus vacas y corderos comen en sus pequeñas posesiones; el principal alimento del pueblo consiste en leche y pescado, el cual recogen en grandes cantidades, en los canales con que su tierra se halla interceptada. El silencioso y desierto aspecto de estas moradas apartadas, el sombrío tinte del paisaje, y el pálido color de los habitantes, prestan al país un aire melancólico; pero

(1) Beauch. I, 9.



aun al pasar tan solo, se experimenta en medio de esa tristeza, cierto sentimiento que tiene algo de sublime, (1) y en ninguna parte de Francia ha dado el pueblo mas grandes pruebas de un carácter elevado y entusiasta.

Solo hay una grande carretera que atraviesa el distrito desde Nantes á la Rochela; otra que hay desde Tours á Burdeos, y que pasa por Poitiers, está separada de ésta, habiendo entre ellas nada menos que treinta leguas de espacio, y en donde no se encuentran sino caminos de travesia.

Estos caminos estan cortados en el monte, como entre dos hileras de árboles, cuyas ramas se enlazan frecuentemente sobre la cabeza del viajero, mientras que en el invierno, ó en el tiempo de las lluvias, llegan á convertirse en lechos de otros tantos arroyos; ademas, muy á menudo estan interceptados unos con otros, y es tal la uniformidad general del pais, y la falta de toda señal distintiva, que los mismos naturales se pierden frecuentemente, si se aventuran dos ó tres leguas mas allá de su residencia ordinaria. [2]

Esta configuracion particular del pais ofrece los mas grandes obstáculos á un ejército invasor. "Esta tierra, dice el general Kleber, es un laberinto obscuro y sin límites, en el cual es imposible caminnar con seguridad, ni aun con

(1) Beauch. I, 6, 7.

(2) Larroch. 34. Guerres des Vend. I, 16. Th. IV, 166, 167.

las mas grandes precauciones. En el momento que dejeis la gran calzada os vereis obligado á cruzar una série de reductos y atrincheramientos naturales para buscar un camino, y cuando lo encontréis, será regularmente un estrecho desfiladero, no solo impracticable para artillería, sino tambien para los carros de la mas pequeña clase que acompañan á un ejército; los caminos reales no tienen otra ventaja á este respecto, que su mayor anchura, porque por todas partes están cerrados por la misma especie de cercados; es casi imposible desplegarse en línea ó divisar á vuestro enemigo, hasta que os veis asaltado por su fuego [1].

En el pais no hay, ni grandes manufacturas, ni ciudades; la tierra se cultiva por medieros que dividen el producto con los propietarios, y es raro encontrar una hacienda que produzca al propietario 25 libras esterlinas al año. La venta de ganado constituye casi toda la riqueza del pais; los castillos magníficos son bien pocos; las propiedades son igualmente de muy moderada estension; los poseedores de las tierras residen todos en ellas, y sus costumbres son en extremo sencillas. El lujo y los vicios de Paris no han penetrado jamás en el Bocaje; el solo lujo de los propietarios, consiste en rústicos banquetes, pero abundantes, y su sola diversion, la caza, en la cual son muy experimentados. Los hábitos de los caballeros los hacen exelentes tiradores y capaces de sufrir las fatigas sin molestia: las

(1) Kleber, Men. 19. Guerres des Vend. I, 18.  
TOM. II. 44



señoras viajan á caballo ó en carros tirados por bueyes (1).

Pero lo que mas distinguia á este sencillo distrito, del resto de la Francia, y lo <sup>Costumbres de los habitantes y los propietarios.</sup> que era tambien mas digno de observacion bajo el punto de vista político, eran las relaciones desconocidas en otras partes que subsistian allí entre los propietarios y los arrendadores de las tierras. El propietario no solo vivia, sino que tambien estaba constantemente empeñado en relaciones de mutuo interes, ó de bondadosa afección con los que cultivaban sus tierras. Visitaba los campos, conversaba con sus arrendadores acerca del ganado, asistia á sus matrimonios y á sus bautismos, se alegraba con ellos y simpatizaba con sus lágrimas. En los dias de fiesta los jóvenes de ambos sexos bailaban en el castillo, y las señoras tomaban parte en la alegría general: apenas se señalaba el dia para una caza de Jabali ó de Lobo, cuando se invitaba al paisanage de las haciendas vecinas á participar de la batida; cada uno tomaba su fusil, acudia con gozo al punto que se le señalaba, y poco despues acompañaban á sus señores al campo de batalla con el mismo placer con que los habian seguido á esas escenas de fiesta y de alegría [2].

Estas costumbres unidas á la natural bondad de corazon, hacian de los habitantes del Bocage un pueblo exelente, y no debe sorprender que

(1) Larroch, 31. Lac. IX, 11, 12. Th. IV, 166.

(2) Larroch. 35. Beauch. I, 17, 18.

mientras el paisanage de otras partes de Francia se revolucionaba contra sus señores, los de la Vendea, perecieron casi todos combatiendo con ellos contra la revolucion. Eran piadosos, caritativos y hospitalarios, llenos de valor y de energía, con sentimientos puros y costumbres incorruptibles; raras veces habia un pleito entre ellos y casi nunca se osó hablar de un crimen. Su carácter era una mezcla de valor salvage y de sumiso afecto hácia sus benefactores; al mismo tiempo que hablaban con familiaridad á sus señores, les conservaban en su corazon el mas ilimitado afecto [1]. Su temperamento los inclinaba mas bien á la melancolia, pero, como los hombres de este carácter, eran capaces de los sentimientos mas exaltados. Lentos y metódicos en sus costumbres, estaban poco inclinados á adoptar los sentimientos revolucionarios que se habian estendido por la mayor parte de los opulentos distritos de la Francia; una vez impresionados de cualquiera verdad, seguian invariablemente el camino que consideraban recto, sin mirar ni sus consecuencias, ni las calamidades del triunfo que pudiese seguirse. Aislados en medio de sus bosques, vivian solos con sus hijos y su ganado; su conversacion, sus diversiones, sus cantos, todo participaba de la vida rural; gobernados por hábitos antiguos, detestaban toda clase de innovacion, y en política ó religion, no conocian otros principios; que temer á Dios y honrar al rey [2].

(1) Larroch. 35. Guerres des Vend. I, 24. Th. IV, 166.

(2) Beauch. I, 14, 15.



Como puede esperarse de tales costumbres, la religion egercia sobre este pueblo sencillo, un dominio sin límites. Ellos miraban con filial veneracion á los pastores de su aldea, cuyos hábitos y benevolencia les hacian una imagen fiel de los sacerdotes de la primitiva iglesia; por lo que respecta á éstos, pocas veces mudaban de rebaño ni por riqueza ni por instruccion, ni por otra posicion mejor; simpatizaban con sus sentimientos, partian sus alegrías y mitigaban sus tristezas. A toda hora se les encontraba consolando á la humanidad, bien fuese junto á la cuna del niño, al lado del hombre, ó en el lecho de muerte del anciano; se les miraba como los mejores amigos de esta vida, y como á los que debian dar la felicidad futura. Los revolucionarios los acusaban de fanatismo, y sin duda habia cierta dosis de supersticion mezclada á su creencia, como debe suceder en todo pueblo en los primeros principios de la sociedad; pero esa supersticion era de naturaleza tan tierna y santa, que era mas bien una bendicion que una desgracia para aquellos que sentian su influencia; y mientras que el fanatismo político de la revolucion conducia á los suyos á inauditas atrocidades, el fanatismo religioso de la Vendea estrechaba con mas fuerza los lazos de la moral, ó ensanchaba la esfera de la caridad cristiana. [1]

Cuando la revolucion estalló en 1789, los ha-

(1) Larroch. 35. Th. IV, 165. Guerres des Vend. I, 29, 31. Lac. IX, 9, 13.

bitantes de este distrito no se distinguieron por ninguna oposicion particular á sus dogmas. Los que vivian en las ciudades, eran, asi en ellas como en otras partes, ardientes sostenedores del nuevo orden de cosas; y aunque los habitantes del Bocage se sintiesen poco dispuestos á cualquier cambio que tendiese á turlar la tranquilidad de su vida rural, sin embargo, se sometieron á todas las ordenes de la asamblea, y tan solo mostraron su afecto por sus antiguos amos, eligiendolos para todos los cargos de confianza de que podian disponer. En vano las autoridades revolucionarias los urgian para que egerciesen los privilegios con que la nueva constitucion los habia investido, la corriente se precipitaba con tanta fuerza á favor de los antiguos propietarios, que todos sus esfuerzos fueron infructuosos. Cuando se formó la guardia nacional, buscaron á los señores en todas las parroquias, para que fuesen sus oficiales; cuando se debian elegir regidores, ellos eran nombrados al punto para aquella dignidad. Cuando se mandó sacar de las iglesias las sillas de la nobleza, el pueblo rehusó egercutarlo, y todos los esfuerzos de los revolucionarios, cual el agua arrojada de las montañas, tan solo trajo un aumento de poder á los depositarios de la antigua autoridad; un ejemplo memorable de la bondadosa afeccion que necesariamente se aumentaba entre un cuerpo de propietarios territoriales y los arrendadores de sus estados, y finalmente una prueba decisiva del triunfante dique, que se podia haber opues-



to á la furia revolucionaria, si en otras partes de la Francia hubiese existido en los propietarios la misma bondadosa conducta que produjo allí, una tan grande recompensa por parte de los arrendadores. [1]

Las violentas medidas de la asamblea contra el clero fué lo primero que despertó las simpatías de los arrendadores rurales. Cuando el pueblo del Bocage vió á sus antiguos pastores que habian sido arrancados de su propia cuna, educados entre ellos y á quienes estaban unidos por tantos lazos de gratitud y de afecto; cuando los vió separados de su seno porque rehusaron hacer los juramentos revolucionarios, y sus lugares ocupados por un nuevo plantel de maestros, imbuidos de diferentes dogmas, estrangeros en el pais é ignorantes de su dialecto, entonces, su indignacion no conoció ya límites. Cesaron de concurrir á las iglesias en donde se habia instalado el clero intruso, y llenos de fervor, se reunieron en las soledades y en los bosques, en donde el clero desterrado enseñaba siempre á su fiel y contristado rebaño. El nuevo cura de la parroquia de Echaubrognies, se vió obligado á abandonar su casa por haber experimentado la imposibilidad de proveerse de fuego ó provisiones, y esto en una parroquia de cuatro mil almas. Estos colericos sentimientos condujeron á muchas contiendas, entre las

[1] Larroch. 26. Th. IV. 167. Guerres des Vend. I, 145. Lac. XI, 14. Beau. I, 17, 25.

guardias nacionales de las ciudades ó la gendarmeria, y el paisanage, en las cuales el pueblo sufría severamente; viniendo además, el heroismo de los prisioneros en sus últimos momentos á aumentar la lealtad y el entusiasmo del pueblo. [1]

Estas causas produjeron en Febrero de 1790, una seria insurreccion en el Morbihan, cerca de Vannes; pero los labradores aunque muchos miles en número, fueron dispersados con grande carniceria, por la guardia nacional; las crueldades ejercitadas en esta vez, aterraron tanto á los indignados habitantes, que los redujeron á la sumision. Otra rebelion estalló en Mayo de 1791 ocasionada por las crueldades ejercidas contra el clero fiel, y el heroismo de los paisanos que fueron entregados á la muerte, manifestaron la profundidad del entusiasmo religioso de que se habian apoderado sus almas. "Entregaos" gritaban muchos republicanos á caballo, á un paisano del bajo Poitou, que se defendia solo y con una orquilla, "volvedme á mi Dios" exclamaba él, y cayó así, acribillado por veinte y dos heridas. [2]

Durante el verano de 1792, los caballeros de Bretaña, entraron en una liga estensa con el objeto de librar al pais del yugo opresivo que hacian pesar sobre él los demagogos de Paris. A

(1) Larroch. 38, 39. Guerres des Vend. I, 65. Lac. IX, 12, 13.

(2) Beauch. I, 26, 28.